

truidos a partir de aquella comunidad a la que este paisaje le crea un sentido de pertenencia e identidad. Consecuentemente, un ambiente virtual puede generar un lugar de memoria, pero también una historia si se construye alejado de un sentido de pertenencia social. Es posible, como concluye Nora,<sup>71</sup> que desde que el momento en el que archivamos digitalmente esta memoria, al democratizarla a partir de su circulación en la Web, la hayamos convertido ya en historia porque la memoria de nuestra sociedad moderna se archiva se registra y se reproduce por cualquier medio tecnológico de reproducción y conservación.

Ninguna otra sociedad ha producido el volumen de registros análogos o digitales sobre el pasado como la nuestra. Es como si nos sintiéramos obligados a recolectar cualquier testigo de la memoria social, tal vez, con un cierto sentido de culpabilidad por haberla condenado a la historia, inclusive a la historia nacional.

## PARADOJAS DE LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN Y EL CONOCIMIENTO: TRES FALSAS PROMESAS DEL USO DE LA RED

Ismene Ithaí Bras Ruiz

### *Introducción*

Derivado de la carrera tecnológica-digital y la oferta informática, apareció de manera probablemente muy temprana la noción de «sociedad de la información» para luego agregar «del conocimiento», con el fin de categorizar el inicio de una nueva era donde aquellas ilusiones se harían patentes mediante ciudadanos informados y con acceso a información válida para tomar decisiones racionales. Sin embargo, analizando el fenómeno del uso de la Red encontramos más bien que esas esperanzas se han frustrado al grado de convertirse en contradicciones del propio sistema al que nosotros mismos alimentamos día con día y que, en varios casos, han hecho aún más patente las divisiones sociales.

El siguiente texto busca revisar tres paradojas, entre las cientos que nuestras reflexiones pueden derivar, sobre las contradicciones del uso que, como sociedades posmodernas, hemos hecho de Internet y sus consecuencias. La primera, «El poder diluido de la red», busca reflexionar acerca de la idea generalizada de que nos hemos empoderado como ciudadanos frente al poder del Estado y específicamente, la vigilancia del gobierno. Pensamos que «exponiendo» las fallas y defectos de la clase política construimos mejores Estados dejando de lado las propuestas y la presión civil. La inmediatez del clic nos hace ciudadanos

71. *Ibid.*, p. 13.

digitales sin mayor preocupación o responsabilidad. Aunado a ello, encontramos una tendencia gubernamental global, cada vez mayor, a limitarnos la libertad de información y de acceso, al tiempo en que, mediante la permanente centinela gubernamental, ha comenzado a invadir la esfera de lo privado.

En el segundo apartado, rescatamos el falso dilema de que la *sociedad de la información y el conocimiento* supone que los internautas nos encontramos bien informados prácticamente en cualquier temática, que tenemos una gran comunidad interconectada y que nuestro cerebro incluso se ha modificado. Por el contrario, estamos informados parcialmente porque tan solo somos capaces de revisar contenidos cortos, sencillos e inmediatos. Nuestros hábitos de lectura son los que se han visto seriamente afectados así como otras habilidades, no somos sociedades más educadas. Nadamos en mares de información que no somos capaces ya de procesar: leemos menos en la práctica y, por tanto, sabemos menos; además, cada día las etiquetas sociales nos afectan a tal grado que nos aislamos aunque nos sentimos vinculados porque creemos que mientras tengamos celular estamos *conectados* al mundo.

Finalmente, la tercera paradoja a revisar es «Internet y equidad», examina el modo en cómo nos relacionamos (o no lo hacemos) a partir del uso de esta herramienta. La premisa parte de la promesa de que gracias a la Web las diferencias sociales, incluyendo las económicas, se irían minimizando tanto en los países desarrollados como en los no desarrollados. Sin embargo, la discusión se ha ampliado porque lejos de acercarnos, nuestros hábitos de consumo de Internet han creado grupos y subgrupos de diferente tipo que rebasan la disociación entre digitales nativos y migrantes.

### *El poder diluido de la Web*

Después de años de uso continuo y complejo de la Web conviene preguntarnos no solo acerca de lo que somos hoy

en día como sociedad sino especialmente de las ilusiones puestas en la supercarretera de la información y cómo éstas han sido o no alcanzadas; especialmente conviene, más allá de establecer una genealogía, revisar la estructura o incluso la institucionalización que hemos hecho de Internet como un nodo social real y virtual, aún cuando esta palabra ya carezca de sentido dado que lo virtual es real. En relativamente muy poco tiempo la Web pareciera haberse convertido en el gran Leviatán que todo lo devora o el *Big Brother* que todo lo ve y escucha. La pregunta es entonces qué hemos hecho como sociedad que le hemos entregado el poder a una entidad que es controlada por todos y nadie a la vez. Cómo es que los mecanismos de poder virtuales y digitales van más allá de las representaciones simbólicas tradicionales estableciéndose como la nueva entidad con más poder. Cómo es que en sociedades posmodernas el uso excesivo de Internet nos da una sensación de encierro y libertad, colectividad e individualismo, soledad y acompañamiento, seguridad e inseguridad, ignorancia y conocimiento. La Web por sí misma no revela nada que como sociedad no estemos dispuestos a integrar a nuestras vidas: todas las articulaciones que observamos son producto del deseo de poseer no necesariamente nuevos discursos o prácticas, sino de devorarnos a nosotros mismos en un mismo entorno. Desplazamos el poder de los discursos políticos y científicos, de la tolerancia, las relaciones interpersonales (laborales, académicas, amorosas, familiares), de los productos sociales, a un ambiente controlado por una *mano invisible*. Lo que revela nuestro uso como sociedad de Internet es nuestra capacidad de reducirnos física y simbólicamente. Nuestra vida entera está en la Web.

Cuando estamos en un espacio físico tenemos la capacidad de observar el número de personas que hay a nuestro alrededor y hacer un cálculo aproximado sin importar qué tan acertados fuimos, lo importante es que podemos ver a la gente y sabernos parte de una colectividad. Sin embargo, la Web funciona de otro modo: al momento de redactar estas reflexiones

hay cerca de tres mil millones de personas conectadas a la Web en este mismo instante realizando diferentes actividades según los datos de la Unión de Telecomunicaciones, la ONU, el Banco Mundial y la *Internet Live Stats*;<sup>1</sup> no obstante, yo no veo a nadie y el número de manera inmediata no tiene ningún significado, salvo por las personas que en alguna aplicación veo «conectadas», de modo que mi contexto se relativiza enormemente en relación a la casi mitad de la población mundial que *existe* porque está en Internet. Lo complejo del poder que hemos creado en torno a Internet es que cuando nos pensamos desde la individualidad o desde la colectividad en la Web, nos disolvemos frente al número de internautas que no solo no vemos sino que tiene sus valores y experiencias de vida diferentes, que pretendemos similares a las nuestras, cuando no lo son.

Preocupa particularmente en materia política observar cómo los movimientos político-sociales cada vez han ido perdiendo contenido en pos de la exposición multimedia en Internet. Lo impactante ya no es un pliego petitorio, la razón de la lucha o las reivindicaciones exigidas, sino el conflicto videograbado y «colgado» en cualquier canal de vídeos que una vez «visto» pasará a ser un contenido entre millones que se queda guardado en el servidor porque siendo sinceros, la política ahora es una actividad del instante, de lo viral que se apaga en cuanto llega nuevo contenido.

Esta inmediatez de nuestra vida a través de la Web nos es ajena en todo sentido porque más allá de no contabilizar el tiempo de conexión, no estamos conscientes de todo lo que ocurre a través de ella en un período de tiempo muy corto; mi propia temporalidad cobra otra dimensión que no es la de ningún otro internauta, porque si enviamos un correo espe-

1. *Internet Live Stats* realizó este estimado al 1 de julio de 2014, con base en métodos de cuantificación y algoritmos de la *World Wide Web Forum* así como datos de la Unión de Telecomunicaciones y del Programa de Naciones Unidas para la población, el total de la población mundial es de 7,243,784,121 lo que quiere decir que 40% habita en la Web. Consultado en julio de 2014 <http://www.Internetlivestats.com/Internet-users/>

ramos que en minutos tengamos una respuesta, si «posteamos» información también creemos que la leerán «todos», idea que en realidad se reduce a nuestras amistades más cercanas, que difícilmente comprenderán la angustia de no recibir ningún mensaje de vuelta. Menuda situación frente a los días, semanas o meses que una persona tenía que esperar para recibir la respuesta a una carta a alguien que envió previamente. La temporalidad de la Web se mide en segundos y cantidad de bytes descargados.<sup>2</sup>

Hemos hecho de la red una megalópolis en la que todos producen y reproducen contenidos sin contenido. Somos innumerables tribus que dentro del marco digital apenas nos podemos relacionar con las otras, y cuando lo hacemos parecemos haber descubierto la orilla del mundo conocido. Hay un síntoma social de desinformación en la Red, apatía, silencio, burla que se difumina con la vaga idea de estar «conectados» como si fuera garantía de que las transformación de la política se alcanza por medios digitales solamente. La esfera de lo público se encuentra construido en Internet tanto como la esfera de lo privado, siendo su materia prima la pseudo-información denominado contenido digital.

Sin embargo, si pensamos cuál es la razón por la que Internet nos ha cambiado tanto como sociedad habría que considerar que, en primer lugar: Internet es único porque integra modalidades diferentes de comunicación (interacción recíproca, de transmisión, búsqueda, discusiones grupales, interacción máquina/persona) con diversos tipos de contenidos en texto, vídeo, imágenes, audio de manera conjunta o separada. «Esta versatilidad

2. Según *Internet Live Stats* en un solo segundo se enviaron 7,446 tweets, se subieron 1,217 fotos en Instagram, se publicaron 1,422 contenidos en blogs en Tumblr, se hicieron 1504 llamadas por Skype, se registraron 22,734 GB de tráfico, se hicieron 44,998 búsquedas en Google, se vieron 86,649 vídeos en Youtube, se enviaron 2,323,805 correos electrónicos y en cuatro minutos que me tomó buscar estos datos se consumieron 635 mil millones de contenidos de todo tipo. Información recuperada de «One Second» en <http://www.Internetlivestats.com/one-second/> consultado en julio de 2014.

hace plausible la afirmación de que la tecnología estaría implicada en muchos tipos de cambio social, tal vez más profundos que la televisión o la radio». <sup>3</sup> Viéndolo todo en conjunto, la Web así como toda tecnología asociada a ella (por ejemplo los dispositivos o *gadgets*) implican que todos los aspectos de nuestra vida que, por décadas hemos usado de manera separada se encuentran por primera ocasión asociados en un nivel sumamente profundo que no habíamos visto nunca. De modo que, el poder de Internet no solo pasa por el tamiz de las diferentes construcciones discursivas y las correlaciones entre grupos o los comportamientos, hábitos y gustos de los internautas; inevitablemente pasa por un aspecto técnico aglutinador y omnipresente.

A lo anterior habría que sumar que la mayor parte de las estructuras sociales (especialmente las del Estado) han entrado en una crisis no solo de identidad sino legitimidad del poder a nivel global; no es que las nuevas tecnologías hayan hecho esto posible, pero sí han ayudado a la ciudadanía a evidenciar viejas prácticas de la clase política que escondían lo privado de la *cosa pública* (influencias, corrupción, robos, etcétera). Como consecuencia hemos visto, probablemente en menos de diez años, a diferentes grupos y organizaciones civiles, además de los ciudadanos, tomando *aparentemente* el poder desde la comodidad de la computadora, *tablet* o celular, exponiendo y denunciando de manera textual y gráfica a estos grupos como si la Web fuera el tribunal que, ante la falta o debilidad de las instituciones encargadas de impartir justicia, puede dar satisfacción a todas las partes en conflicto. Es inquietante pensar si en términos de lo que está sucediendo hoy en día con el poder expuesto, no estamos asistiendo a una suerte de restitución del período del Terror de la Revolución francesa, una suerte de Comité de la Salud Pública donde cualquier movimiento en falso debe ser castigado, expuesto y guillotinado; es decir, pre-

3. Paul DiMaggio, Hargittai Eszter, Newman Rusell y John Robinson, «Social implications of the Internet», *Annual Review of Sociology*, Palo Alto, 2011, p. 2.

guntarse hasta dónde hemos dejado avanzar el poder de muchos a través de la Web hasta convertirla en un sistema de comunicación despótico y dictatorial.

A la vez, Internet se ha convertido en el nuevo medio de control o coacción de los gobiernos sean demócratas o no, e incluso de cualquier cantidad de movimientos políticos fundamentalistas. En la realidad, los gobiernos han entrado a un período de histeria, todos mantienen *límites* de acceso; pero no solo eso, además nos observan permanentemente desde búnkers para conocer nuestra actividad en la Web, dejando toda posible libertad y privacidad fuera de nuestros derechos civiles más elementales. La mayor parte de los gobiernos, sino es que todos, son tiranos en Internet. Al respecto Laurier Rochon escribió en 2012, a manera de parodia sobre los excesos de todos los gobiernos para limitar y coartar las libertades civiles, *The Dictator's Practical Internet Guide to Power Retention (Global Edition)* en la que indica:

Los valores autoritarios están siendo atacados en todas partes del mundo, y los dictadores utilizan únicamente una fracción de las capacidades de Internet de cuando se trata de controlar a su población. Esto puede atribuirse en parte a la eficacia de la técnicas represivas tradicionales, la creencia equivocada de que la tecnología tiene propiedades democráticas inherentes o la falta de interés en el desarrollo de una sólida cultura de tecnología. Los líderes de los Estados no democráticos tienen que cambiar su forma de pensar y una mejor adaptación a este nuevo paisaje rebo-sante de oportunidades. <sup>4</sup>

El *poder* en la Web tiene distintas aristas, espacios ocupados y a veces completamente cooptados. Todos suponemos estar empoderados pero al mismo tiempo no lo estamos. Somos sujetos de libertades de información y acceso a ésta, al tiempo

4. Laurier Rochon, *The Dictator's Practical Internet Guide to Power Retention*, Global Edition, en [http://assets.pwd.io/pwd/media/The\\_Dictator\\_s\\_Practical\\_Internet\\_Guide\\_Laurier\\_Rochon.pdf](http://assets.pwd.io/pwd/media/The_Dictator_s_Practical_Internet_Guide_Laurier_Rochon.pdf)

que nos limitan y a veces castigan. Nos encargamos de hacer justicia por nuestro propio clic pero no pasa de ser una exposición con una moral que trasciende las instituciones en las que nosotros mismos decidimos construir y mejorar, como si toda revolución desde la computadora fuera mejor que la que se hace desde la calle o desde las instituciones.

### *La sociedad de la desinformación*

Las nociones de información y conocimiento han ido progresivamente cobrando un matiz diferente del período previo. Ante todo se trata de *productos* informacionales que, por tanto, pueden consumirse, intercambiarse, reciclarse, venderse. La principal nota distintiva es el medio en el que se presenta, es decir, el *envase* que contiene esta información, que es el espacio electrónico y digital global interconectado. Esto que por muchos años fue un deseo de intelectuales, humanistas y científicos se convirtió en una realidad a través de los medios de comunicación en su avance tecnológico hasta llegar a la Web. En este contexto aparecieron dos nuevas nociones en la década de 1990 y principios del siglo XXI: *sociedad de la información* y *sociedad del conocimiento*; si bien en términos conceptuales existen diferencias, en el fondo apelan a una idea similar que es la de la construcción de una sociedad basada en intercambio de información desde y hacia todas las latitudes del planeta con relativa inmediatez que ha ido aumentando y la generación de conocimiento transfronterizo y colectivo. Todo ello como ya se mencionó bajo el cobijo de la red de redes, Web.

Existen claras características sobre la sociedad de la información como son:

Algunas características predominantes de la sociedad de la información se refieren a los aspectos siguientes: sistemas socioeconómicos en los que existe un alto empleo

en ocupaciones relacionadas con la información; difusión de la información a través de tecnologías de vanguardia; políticas de información con repercusiones nacionales y globales; infraestructuras documentales eminentemente automatizadas; infraestructuras tecnológicas de apoyo a los flujos de información en forma local, nacional y mundial; crecimiento constante en la demanda de la información, rápida difusión, uso de tecnologías de información y comunicación.<sup>5</sup>

A finales del siglo XX el concepto fue aplicado a los países del Primer mundo destacando el uso amplio y sistematizado de la tecnología de punta así como la innovación en diferentes áreas científicas, apuntando la creación de nuevas ramas como la biotecnología, la genética y la propia informática y telemática. De modo que se sostendría que la sociedad de la información es aquella que crea por sí misma y para sí los conocimientos necesarios para innovar principalmente en materia tecnológica y que en su momento llevó tanto a la idea de secreto y propiedad industrial; pero, en efecto, contrario a los países no industrializados y, por lo tanto, sociedades no informadas tenían que limitarse a la transferencia de tecnología.

Galbraith (1977) y Daniel Bell (1973) llamaban a este momento de desarrollo «Sociedades Post-industriales», donde el rasgo que las define es el predominio del sector servicios basado en actividades de información. Para la fecha se añadirá un clásico, «La Era Tecnológica» de Brzezinski (1979), uno de los apologetas de estas tecnologías, Asesor de Seguridad del entonces presidente norteamericano Jimmy Carter, quien expresaba en su libro que la Revolución industrial había terminado para dar paso a la Era Tecnológica, donde analiza el impacto de la tecnología y la electrónica sobre todos los valores sociales y políticos de las grandes y

5. Roberto Garduño Vera, «La sociedad de la información en México frente al uso e Internet», *Revista Digital Universitaria*, septiembre, vol. 5, núm. 8, 2004, p. 14. Documento electrónico consultado en <http://www.revista.unam.mx/vol.5/num8/art50/art50.htm> en julio de 2014.

pequeñas naciones. Si bien Brzezinski, no expresa el término «sociedad de la información», su importancia como actor político en la alta dirección de la política norteamericana jugó un papel muy importante dentro de la llamada «Comisión Trilateral» que ayudó a apuntalar el inmenso complejo industrial-militar y por supuesto la electrónica en la estrategia de hegemonía estadounidense.<sup>6</sup>

Posteriormente Edgar Morin en *El método: La naturaleza de la naturaleza* señalaba que

este proceso que se vive de cambios de la tecnología, de paradigma de hierro planetaria, era secundaria de la política, como la prehistoria de la organización social y del espíritu humano, dado que resalta que más que una etapa de descentralización del poder y participación de los individuos, se percibe es una concentración.<sup>7</sup>

Manuel Castells quien de manera más clara y firme habla del concepto *sociedad de la información* a lo largo de su obra, señala que la revolución informática en primer lugar se da en un contexto simultáneo de innovación tecnológica al mismo tiempo que el surgimiento de diferentes movimientos sociales y culturales en respuesta a las crisis de los modelos de gobierno y representatividad, así como las secuelas de las crisis económicas de la posguerra: «La interacción de estos procesos, y las reacciones que desencadenaron, crearon una estructura social dominante (la sociedad Web); una nueva economía (la economía informacional) y una nueva cultura (la cultura de la virtualidad real)».<sup>8</sup>

6. Mauricio Hernández, «Sociedad de la información: Internet, poder y sociedad civil», *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, Universidad Central de Venezuela, vol. xiv, núm. 2, julio-diciembre, 2008, p. 8.

7. *Ibid.*, p. 8.

8. *Idem.*

Con la creciente ampliación de la Web tanto en términos de la infraestructura necesaria para acceder a ella como de los usuarios que día con día se unen para realizar enormes cantidades de actividades, así como de contenidos para ser no solo difundidos sino compartidos, reutilizados, modificados, etcétera, estas nociones de las que hemos hablado comenzaron a convertirse en políticas públicas nacionales e internacionales, al grado de establecerse como un derecho humano más: Derecho a la información y a estar conectado a la Web.<sup>9</sup> Este *derecho* se ha llevado al extremo simbólico en el que si una persona no tiene registro en Internet no *existe*, de lo que bien se podría derivar tener derecho a no estar en la Web aunque esto es completamente impensable. En cuanto a la información y el conocimiento, se puede entender no solo la defensa al acceso considerando los cotos institucionales y de prácticas que han existido a lo largo de la historia de la humanidad, principalmente frente a sociedades más vulnerables. Sin embargo, en todos estos años de defensa al acceso a la información y a la conexión hemos encontrado estándares que aseguran la calidad de los contenidos que están en la Web.<sup>10</sup> Siendo así las cosas esta libertad se ha visto frenada por dos aspectos: uno de tipo geográfico y otro de seguridad.

9. Al respecto se sugiere leer el texto de Toby Mendel, «Libertad de información: Derecho Humano protegido internacionalmente», publicado en español por el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM [<http://biblio.juridicas.unam.mx/revista/pdf/DerechoInformacion/1/cnt/cnt3.pdf>] así como el «Estudio Especial sobre el Derecho de Acceso a la Información» de la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos de la Organización de los Estados Americanos de 2007 <http://cidh.oas.org/relatoria/section/Estudio%20Especial%20sobre%20el%20derecho%20de%20Acceso%20a%20la%20Informacion.pdf>

10. Habría que recordar que en este mismo período se intentó establecer la *www2* (que no es la Web 2.0) que básicamente hacía alusión al espacio en la Web que tendrían las universidades de lo que derivó en el dominio .edu y que tenía como propósito consultar contenidos de *calidad* aunque derivado de esto se comenzó a dar una fractura en la democratización de la libertad para acceder a diferentes páginas.

Si pensamos el derecho a la libertad de información y de conexión, a la luz de las prácticas de los cibernautas de hoy en día podemos, decir que: «la sociedad global de la información es el resultado de una construcción geopolítica».<sup>11</sup> La realidad es que buena parte de los contenidos o de la información disponible en la Web está limitada por regiones geográficas y no nos referimos a una disponibilidad de contenidos traducidos a diferentes idiomas sino porque literalmente hay políticas no solo corporativas sino incluso estatales que le impiden a un usuario latinoamericano revisar los contenidos de cientos de páginas de Estados Unidos o Europa. Otra limitante geográfica se da al interior mismo de la Web: existen niveles de profundidad y acceso limitado. La mayor parte de nosotros nos movemos en un nivel muy básico de navegación en la que si bien podemos establecer búsquedas avanzadas o cada vez más complejas incluyendo en otros idiomas, la verdad es que no estamos en contacto con una suerte de *submundos* (o mejor dicho *inframundos* digitales), en donde los contenidos aparentemente son irrestrictos y exponen la mayor parte del tiempo prácticas socialmente poco aceptadas o definitivamente prohibidas. El otro sentido de limitación interna de la Web se da cuando no podemos acceder a contenidos sino es a través de cuentas especiales, de pertenencia a grupos o de pago. En este caso la información tiene un costo.<sup>12</sup>

11. M. Hernández, «Sociedad de la información: Internet, poder y sociedad civil», *op. cit.*, p. 7.

12. Podemos pensar en dos casos muy diferentes pero que bien pueden ejemplificar esta situación. El primero lo tenemos en la academia: buena parte de los artículos de revistas especializadas, en especial de origen anglosajón, se encuentran en sistemas de archivos en línea de publicaciones académicas como JSTOR, lo que dificulta su consulta para estudiantes, docentes y algunos investigadores cuya institución no tiene contratados los servicios. El otro caso diametralmente opuesto lo podemos encontrar en la red social A Small World que en su inicio fue una respuesta a Facebook, cuya membresía estaba limitada por invitación a personajes poderosos y celebridades de Estados Unidos y Europa, cuyos contenidos y mensajes no se manejaban únicamente a nivel de

De lo anterior cabría preguntarse qué es lo que verdaderamente nos define como sociedad internauta, qué es lo que verdaderamente queremos de la libertad de información y conexión que nos distinga de otras formaciones sociales:

Tal como señalan algunas fuentes, no parece existir una concepción común sobre lo que podríamos entender por sociedad de la información. Desde sociedad de la información o sociedad informacional a sociedad digital o sociedad interactiva, hasta más recientemente, economía digital, lo cierto es que, todos estos términos son válidos para nombrar un nuevo escenario resultado de la convergencia de tecnologías y la eclosión de Internet, caracterizado por el uso intensivo de las tecnologías en la casi totalidad de los sectores económicos y sociales, que ha tenido como principal consecuencia «romper las reglas de la economía tradicional» -de ahí el término de nueva economía- haciendo posible desaparecer las limitaciones del tiempo y del espacio así como modificar radicalmente la cadena de valor a través de procesos de innovación permanentes.<sup>13</sup>

Uno de los puntos para entender las ambivalencias de la Sociedad de la Información y el Conocimiento no es únicamente el uso de la tecnología de manera exponencial, principalmente los medios de comunicación, sino la falacia en que hemos caído de pensar que ya sea por medio de las computadoras, celulares o *tablets* (o cualquier medio digital) hemos formado una gran red de usuarios conectados local y globalmente en períodos de tiempo determinados, aunque en

---

comentarios sino de ofertas corporativas e información privilegiada. Otro caso similar es la del famoso blog y cuenta de Instagram Rich Kids que si bien puede ser consultada por todo el mundo, no es posible subir fotos sino se prueba que se posee cierta cantidad de millones de dólares.

13. Carlos Guzmán, «La sociedad de la información con objetivos de inclusión y equidad», *Revista Comunicación. Estudios Venezolanos de Comunicación*, Caracas, 2003; citado por M. Hernández, «Sociedad de la información: Internet, poder y sociedad civil», *op. cit.*

nuestro referente próximo la verdad es que solo nos encontramos frente a una pantalla y un teclado. Más allá de las reflexiones sobre si estamos mejor o peor comunicados, si tenemos más o menos contacto humano, nuestro grado de dependencia a estar *conectados* a algún dispositivo a la Red tanto como comer o dormir, habría que pensar por qué día a día esta «Red» gana personas con aparente facilidad. La Web 0 y 1.0 se basaban en el supuesto de comunicación unidireccional tradicional de los medios masivos de comunicación. «La base de la comunicación de la sociedad red es la web global de redes de comunicación horizontal que incluyen el intercambio multimodal de mensajes interactivos de muchos a muchos, tanto sincrónicos como asincrónicos».<sup>14</sup> Son estos aspectos de un nuevo tipo de comunicación (asíncrona, horizontal, atemporal, permanente, interactiva) lo que parece hacer que la Web por sí cobre vida más allá del aspecto técnico: nunca duerme. Globalmente la alimentamos a todas horas del día y el hecho de que nuestros dispositivos no se apaguen, nos indica que la desconexión es imposible, y aún así si lo hacemos las diferentes aplicaciones virtualmente seguirán recibiendo información, de modo que al despertarnos podríamos encontrar correos enviados en la madrugada desde otra parte del mundo.

Así pues, incluso explicando la difusión diferencial en los países en vías de desarrollo y las regiones pobres, una proporción muy elevada de la población del planeta tiene acceso a la comunicación móvil, a veces en zonas donde no hay electricidad pero existe alguna forma de cobertura y cargadores móviles de baterías en talleres de bicicletas. Las redes wifi y wimax contribuyen a establecer las comunidades conectadas a la Red.<sup>15</sup>

14. Manuel Castells, «Comunicación, poder y contrapoder en la sociedad red», en *Los medios y la política* en *TELOS*, consultado en <http://telos.fundaciontelefonica.com/telos/articuloautorinvitado.asp?idarticulo=18&rev=75.htm>

15. *Ibid.* El autor refiere que «La comunicación móvil ha estallado

Las promesas de Internet para las sociedades informadas despertó el ánimo de cientos de miles al ir avanzado la tecnología aplicada a la cotidianidad: evitar el transporte innecesario considerando que varias de las actividades podrían hacerse por medios electrónicos dentro de la Web (compras, pagos bancarios, consumo de cultura) o tener más tiempo para actividades placenteras dado que las muchas de las tareas laborales o académicas podrían realizarse en menor tiempo y esfuerzo por medio del uso Internet, y, no digamos ya, tiempo para las relaciones sociales. En realidad, el resultado ha sido inverso: más estrés, menos tiempo de convivencia, nuevos contactos que se suman a contactos que dejamos de tener hace tiempo, tenemos más actividades que atender en la Web de las que nos hubiéramos imaginado: leer el correo electrónico (las diferentes cuentas que tengamos), actualizar nuestro estado en redes sociales, verificar en 4 o 5 fuentes una información, leer numerosos encabezados, responder a nuestros cientos de contactos sus diferentes estados de ánimos (cuando normalmente nuestro círculo más próximo diario de personas a las que frecuentamos es escabrosamente corto), comentar blogs, películas, fotos, tener videoconferencias, aunque estemos en la misma ciudad o el país, etcétera.

Así como existe el debate sobre si la Web nos ha alejado o acercado en términos de las relaciones interpersonales, también podríamos reflexionar si el exceso de información nos ha mejorado en algún aspecto nuestra existencia del día a día. Si consideramos que la mayor parte de los contenidos digitales que existen en la red los ponemos quienes los consumimos al estilo de réplica, reenvío de información, compartir o retroalimentación, entonces podemos vislumbrar una imagen gráfica en la que no se trata de una serie de computadoras y celulares conectados a la gran red sino de cerebros interconectados alimentando uno y el mismo sistema. Literalmente parece que finalmente somos: el «uno con el todo».

---

superando la cifra de los dos mil millones de titulares de teléfonos móviles en 2006, en contraste con los 16 millones de 1991».



Entonces ¿sabemos hoy más cosas que hace 10 años porque tenemos más contenidos, más tipos de dispositivos que se conectan a la Web, niveles de interactividad, diversas réplicas de la misma información, etcétera, o por el contrario estamos más limitados?

Internet es un recurso de capital de informaciones. El ordenador, los cables, el módem y todos los dispositivos necesarios para acceder a la Red forman parte del capital material de un individuo o grupo, pero por su utilidad para la comunicación son también parte de su capital informacional. [...] La Red requiere una formación pero a la vez es un recurso para formarse y ampliar o adquirir nuevas capacidades. Por ello, tanto desde el punto de vista material como del formativo Internet es un recurso que aumenta el capital informaciones de los individuos y grupos.<sup>16</sup>

La realidad es que tenemos delante de nuestras pantallas información poco procesada, y, siendo rigurosos, tampoco la podemos procesar aún cuando se quede en nuestra memoria como reserva hasta darle uso. Al respecto, diversos estudios han concluido que propiamente el uso excesivo de la Web no ha mostrado cambios significativos a nivel neuronal que permita determinar que hemos sufrido una mutación para las distintas actividades cerebrales (analizar, abstraer, memorizar, etcétera) sean diferentes. No obstante, nuestros hábitos de *lectura* frente a la pantalla sí han modificado otros aspectos neuronales de nuestro cerebro importantes en relación al procesamiento de la información. De acuerdo con un estudio realizado por *The University College of London* concluyó durante 2011 que cuando consultamos contenidos en Internet propiamente no leemos profundamente o de la manera tradicional en cómo solíamos hacerlo, más bien brincamos de un

16. José Candón Mena, *Internet en movimiento: Nuevos movimientos sociales y nuevos medios en la sociedad de la información*, Tesis de doctorado, Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2011, p. 175.

sitio a otro (a veces sin una finalidad clara), hacemos *skimming* o mejor dicho *hojear* la información.<sup>17</sup> Nicholas Carr en *The Shallows: What the Internet is Doing to Our Brains* señala que en varios experimentos de Neurociencia se ha observado cómo los hábitos y tipos de lectura desarrollan neuronalmente circuitos diferentes, un ejemplo sería la lectura de un ideograma chino de una lectura de libro con caracteres; sin embargo, la lectura en Internet no ha desarrollado nada en nuestro cerebro.<sup>18</sup>

La información que actualmente consumimos en la Web está pasando de hecho por un proceso de readaptación después de un primer período de explosión digital. La mayor parte de los contenidos están tendiendo a ser más cortos y abstractos, a tener solo encabezados y relacionarse con diferentes sitios, haciéndonos ir de un lado para otro. La promesa de encontrar toda la información del mundo, si bien parece ser una realidad, paradójicamente nos ha llevado a los cientos de coordenadas de la Web, haciéndonos perder la noción del tiempo, del espacio muchas veces físico, pero también del digital: en algún punto de la navegación que podemos hacer tras una búsqueda no es fácil recordar de dónde partimos y cuál era nuestro objetivo de búsqueda original. Socialmente nos hemos hecho buscadores incansables y obsesivos de información corta, rápida y a veces inservible; el hecho es que una vez que comenzamos a consumir información, que no vamos a procesar a fondo,

17. Ray Williams, «Is the Internet Making Us Dumber?», *Psychology Today*, 19 de julio de 2011, en <http://www.psychologytoday.com/blog/wired-success/201107/is-the-Internet-making-us-dumber> consultado en agosto de 2014.

18. Citado por Ray Williams, *ibid.* La referencia completa es Nicholas Carr, *The Shallows. What The Internet is Doing to Our Brains*, W.W. Norton & Company, Nueva York, 2010. El autor selecciona un curioso caso: el círculo cercano a Nietzsche notó que el estilo de su escritura había cambiado notablemente cuando ya no podía ver bien y comenzó a usar la máquina de escribir Malling-Hansen que tiene una lógica diferente de la que tiene el teclado QWERTY convencional, en comparación al período en que escribía a mano.

no podemos parar de estar conectados. Si bien podría parecer que lo que consultamos está interconectado, lo está a nivel de sistema, de los algoritmos que se usan para mostrarnos al margen del contenido central información que nos pueda interesar basados en nuestras anteriores búsquedas disfrazadas como *gustos* pero que en realidad no dejan de ser operaciones de lógica matemática para la Web.

La empresa de tendencias mediáticas *Millward Brown* asegura que «El uso de dispositivos de Multi-pantalla está creando un nuevo paisaje para el consumo de contenidos que pueden ser simultáneos o secuenciales y pueden ser impulsados por contenidos relacionados o no». <sup>19</sup> Lo que nos quiere decir lo anterior es que las personas consumen una infinidad de productos digitales cuyo contenido relacionado le *permiten* realizar varias tareas (*multitask*); por ejemplo viendo una película se puede buscar información sobre la trama, al mismo tiempo que se contesta un correo, todo ello sin dejar de platicar con la persona del asiento contiguo. Específicamente hablamos de tres actividades *meshing*, *stacking* y *shifting*: el primero se refiere al uso de dispositivos orientados a un mismo contenido que es el caso que señalábamos de la película en una televisión y el buscar en el celular información sobre ésta; el segundo, *stacking*, lo ponemos en práctica cuando en un mismo dispositivo trabajamos sobre dos o más contenidos, siguiendo con nuestro ejemplo contestar un correo y buscar información sobre la película, y finalmente el *shifting* son las actividades que trabajamos en diferentes dispositivos de manera continua, por ejemplo: comenzar a leer un correo en el celular y contestarlo en una computadora después. En resumen, hemos llegado a un grado de interacción pero especialmente de obsesión con la Web, y lo que pasa es que ha comenzado a transformar, sino es que deformar, nuestras relaciones interpersonales.

Justamente, hoy día esta actitud *multitask* pero predominantemente evasiva hacia los otros denominada en inglés *phu-*

*bbing*,<sup>20</sup> en la que en aparente *convivencia* volteamos a nuestro celular todo el tiempo para estar en la Web, o dormir con él, llevarlo al baño, no salir sin él, etcétera, o preferir estar solos pero conectados, es una de las secuelas de la sociedad de la información más hirientes que podemos observar además de los aspectos relacionados con la seguridad:

Cada vez es más común ver a las personas pegadas a sus dispositivos electrónicos en cualquier reunión de trabajo o comida familiar, evitando a toda costa el contacto con la gente que tienen a su alrededor. Pareciera que los humanos nos sentimos más cómodos con un aparato electrónico que con la compañía de alguien, dejándonos dominar por un contacto virtual.<sup>21</sup>

De todo lo anterior se desprende que uno de los mayores cambios que hemos tenido como Sociedad de la Información y del Conocimiento está nuestro tipo de lectura lo que lleva inevitablemente a un cambio en nuestra manera de percibir el mundo (por medio de la pantalla) y de pensar. Como señala Maryanne Wolf mucho de lo que nos define hoy en día desde el nivel individual se encuentra en lo que leemos en la Web, o mejor dicho, lo que consumimos. Nos hemos convertido en una suerte de descodificadores de información, no de lectores.<sup>22</sup> Nuestras habilidades gracias a las tecnologías asociadas a la Web han mejorado, no obstante el procesamiento más

20. El *phubbing* (término formado a partir de las palabras inglesas *phone* y *snubbing* en español *teléfono* y *desairar*), «consiste en el acto de menospreciar a quien nos acompaña al prestar más atención al móvil u otros aparatos electrónicos que a su persona». Jennifer Sosa. ¿Y tú eres *phubber* o *antiphubber*? *Revista Edu*, Cipres de Colombia, SAS, consultado en agosto de 2014 en <http://www.revistaedu.co/seccion/tematicas-educativas/phubber-o-antiphubber.html>

21. *Idem*.

22. Maryanne Wolf, *Proust and the Squid: The Story and Science of the Reading Brain*, Harper, Nueva York, 2007, citada por Ray Williams. «Is the Internet Making Us Dumber?», *op. cit.*

19. *Digital & Media predictions 2014* de la empresa Millward Brown en <http://www.millwardbrown.com/digitalpredictions/2013/index.html>

profundo y las actividades del pensamiento se han mermado. Así que en el fondo sabes menos, no solo por la cantidad de información que circula y que no tenemos la capacidad de aprehender sino porque hemos chocado con nuestro propio Golem, la Web parece una entidad con vida propia que sin orden va de un lado a otro por nuestro cerebro y relaciones; no sabemos nada, no leemos nada, es la sociedad de la información de la inmediatez.

### *Internet y equidad*

Sin duda una de las grandes predicciones de Internet a nivel global fue el fin de las diferencias entre los distintos sectores que componen las sociedades postmodernas. «Los entusiastas predijeron que Internet reduciría la inequidad bajando el costo de la información y mejorando así la capacidad de los hombres y mujeres de bajos ingresos para ganar capital humano, encontrando y compitiendo por mejores trabajos, y mejorar sus vidas».<sup>23</sup> Aunque no todo se limitó al aspecto económico. La asunción de «democratización» de la Web se basa en el concepto que hemos venido tratado de la «sociedad de la información y el conocimiento», si somos críticos con la noción que se presentó antes en relación a la equidad, la Web en principio debió ser no solo equitativa sino incluyente. No obstante, en la práctica en diferentes niveles de la sociedad el resultado no es lo que se esperaba. Una rápida revisión a las de diferencias y exclusión de la Web han resaltado la brecha entre: digitales nativos y digitales migrantes, analfabetas funcionales y sociedades educadas, comunidades conectadas permanentemente de los individuos conectados por períodos cortos de tiempo, gobiernos y ciudadanía, países con alta

conexión y países con conexión intermedia o baja,<sup>24</sup> gobiernos electrónicos abiertos y gobiernos electrónicos cerrados, por no hablar de aspectos muy claros como las diferencias entre sociedades ricas y pobres, con la infraestructura suficiente y aquella deficiente.

Contrario a lo que podríamos suponer como «sociedad de la información y el conocimiento», Internet comienza a potencializar no solo la inequidad en diversos aspectos revestidos de un amplio acceso a la información sino, lo más importante, nos divide: «Por “segmentación digital” nos referimos a las desigualdades para el acceso a Internet, grado de uso, conocimiento de estrategias de búsqueda, calidad de la conexión y soporte, habilidad para evaluar la calidad de la información, y diversos usos».<sup>25</sup> Si consideramos que la mayor parte de nuestras interacciones sociales desde las más públicas hasta las privadas se dan en la Web —habría que pensar si es posible seguir sosteniendo que están *mediadas*, dada la apabullante concentración de información—, cómo es que nos podemos explicar que se potencialicen estas diferencias no solo infraestructurales sino estructurales en la sociedad. Uno de los aspectos que las diferentes disciplinas e ingenierías en torno a las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación han enfrentado es el modo de hacerlas más *amigables* considerando algunas de las diferencias que ya se mencionaron. Aparentemente la ventaja que habían tenido las generaciones más jóvenes sobre las más maduras, aquellas con capacidades especiales e incluso aquellas en condiciones de pobreza y, por lo tanto, sin acceso a la información digital, se encaminó a trabajar la facilidad de adaptación a los diferentes dispositivos para conectarse a la Web así como estrategias de búsqueda, situación que habría dirimido las inequidades entre los últimos cinco y diez años; si analizamos

23. P. DiMaggio *et. al.*, «Social implications of the Internet», *op. cit.*, p. 4. (Traducción mía.)

24. Nos referimos a países con conexión de 20GB o más, 1GB hasta 10GB o menos de 1GB.

25. P. DiMaggio *et. al.*, «Social implications of the Internet», *op. cit.*, p. 4. (Traducción mía.)

el mercado de los dispositivos celulares así como de las *tablet* podremos ver que en muy pocos casos ha habido resultados.

Las desigualdades en la Web son multidimensionales y en cada período son multiniveles. Si concordamos que:

La segmentación global se refiere a la divergencia de acceso a Internet entre las sociedades industrializadas y en desarrollo. La brecha social se refiere a la que hay entre ricos y pobres en cada nación. Y por último, dentro de las comunidades virtuales, la brecha democrática significa la diferencia entre los que actúan, y los que no lo hacen, utilizan la panoplia de los recursos digitales para participar, movilizarse e intervenir en la vida pública.<sup>26</sup>

Entonces Internet ha venido a agravar y reproducir buen número de las desigualdades existentes en nuestras sociedades especialmente si pensamos que a diferencia de la prensa, radio y televisión, el consumo de contenidos digitales depende de un desarrollo económico, social y tecnológico, que evidencia las iniquidades socio-económicas. En este sentido, no se debe limitar la reflexión a la falta de equidad sobre el acceso a Internet, sino especialmente sobre quienes usan o desearían usar la Web. «Al reducir drásticamente el costo de la produc-

26. Pippa Norris, *Digital Divide? Civic Engagement, Information Poverty and the Internet Worldwide*, Cambridge University Press, Nueva York, 2001, citado por Fermín Bouza, «Tendencias a la desigualdad en Internet: la brecha digital (*digital divide*) en España», documento electrónico que forma parte de Tezanos *et. al.*, *Tendencias en desvertebración social y en políticas de solidaridad*, Ed. Sistema, Madrid, 2003. (La cita aparece en inglés en el original y la traducción es mía.) Consultado en agosto de 2014 en <https://www.ucm.es/data/cont/docs/471-2013-11-05-t.pdf> La noción «global divide» que utiliza Norris, Bouza, así como DiMaggio, citado anteriormente, se tradujo como *segmentación* global porque nos pareció más pertinente el término que *división*, dado que lo *global* siempre advierte una división particularmente cuando sabemos que está compuesto por Estados; en cambio la *segmentación* hace alusión al desmembramiento social que se está dando a raíz del uso de Internet que puede existir no solo de manera global sino al interior de cada Estado.

ción y distribución de la información, Internet tiene el potencial de crear espacios para más voces que cualquier otro medio de comunicación anterior, pudiendo difundir productos al alcance de la persona».<sup>27</sup>

### Conclusiones

Una de las principales características de las actuales sociedades es su carácter heterogéneo en todos los niveles, dentro de este aspecto Internet como producto tecnológico apropiado por éstas, es igualmente amplio, complejo y diverso en su uso, así como apoderamiento. Hemos revisado aquí tres paradojas de las ciencias que podemos encontrar respecto a nuestra relación con la Web. En el primer caso, observamos los contrastes principalmente entre ciudadanía y gobierno frente al uso de Internet, para ambas partes se trata de un mecanismo de información pero también lo es de legitimación, pero principalmente de exposición. Los ciudadanos hemos confundido el poder de usar la Web como mecanismo de estimular la movilidad civil y la presión hacia las clases gobernantes, con una suerte de mediatización de la cosa pública cuando no nos parece. Somos ciudadanos digitales pero nuestras responsabilidades se limitan a reenviar información, a hacer clic para revisar contenidos o a perseguir y amenazar políticos en lugar de construir y fortalecer nuestras instituciones. La primer justicia que queremos es la virtual. Por otra parte, los gobiernos están tendiendo globalmente a limitar el derecho a la conexión así como a la libertad de información a favor de un mayor control sumado a la desatada persecución por saber qué hacemos con ésta, es pues la intervención de lo público en lo privado que no parece que se vaya a detener en los siguientes años.

27. P. DiMaggio *et. al.*, «Social Implications of the Internet», *op. cit.*, p. 7.

También vimos que la llamada sociedad de la información supone un consumo desmesurado de productos inmediatos que más allá de educarnos o permitirnos ampliar los horizontes intelectuales, nos convierte en escaners de títulos y subtítulos en los que pocas veces nos adentramos. Es la inmediatez lo que está marcando las sociedades de la Web. Ello ha contribuido en buena medida a una modificación de nuestras relaciones interpersonales y de la forma en cómo percibimos y vivimos en el mundo. Hay una necesidad de estar conectados permanentemente, de estar «informados», notificados de lo que sucede en la orbe cuando en realidad nos encontramos solos. Hemos creado la falsa expectativa de estar en contacto con millones de personas, pero solo lo estamos con unos cuantos, muy pocos en realidad, a veces completamente solos. Nuestro cerebro no ha tenido mayores modificaciones que permitan decir que nos hemos modificado, probablemente en términos de habilidades multitareas sí, pero nuestra lectura y las conexiones neuronales que de ello dependen, paradójicamente, van a la baja.

Así la situación debemos seguir reflexionando, como lo hicimos en la tercera paradoja, si realmente la Web ha supuesto un cambio cualitativo en nuestras vidas que nos permita decir que estamos literalmente más conectados y que Internet supone en muchos sentidos la respuesta a los cientos de injusticias y de oportunidades esperadas por las sociedades y grupos marginados. Hasta ahora, lo que se revela es que el uso que hemos hecho de la Web cada vez más *exquisito* ha comenzado a fragmentar aún más a la sociedad global en su conjunto: no únicamente por las diferencias económicas, socio-culturales, políticas o de infraestructura, sino porque está creando una notoria diferencia entre grupos que se oponen y el tipo de relación que se establece de forma horizontal y no vertical. Asociando lo anterior podemos concluir que más allá de su utilidad práctica y relevante, que nadie puede negar, nuestros hábitos de consumo de Internet nos están separando.

## REDES NEURO-SOCIALES

Miguel Ángel Elguea Echavarría

Y los hombres deberían saber que del cerebro y solo de ahí vinieron las alegrías, los deleites, la risa y las bromas, y las penas, las tristezas, el desaliento y la lamentación. Y por esto, en una especial manera, adquirimos sabiduría y conocimiento, y vemos y oímos y sabemos qué es despreciable, y lo que es justo, lo que es dulce y lo que no tiene sabor.

*Escritos hipocráticos*

Distintos investigadores y teóricos que analizan Internet y las redes sociales encuentran apoyo en algunos aportes dados por la ciencia. La búsqueda de sustento en el ámbito científico surge de una vieja preocupación: explicar y comprender la relación del humano con su tecnología. El biólogo Ludwig von Bertalanffy afirmaba que

lo que falta [...] es conocimiento de las leyes de la sociedad humana, y en consecuencia una tecnología sociológica [...] si dispusiéramos de una ciencia de la sociedad humana bien desarrollada y de la correspondiente tecnología, habría modo de escapar del caos y de la destrucción que amenaza a nuestro mundo actual.<sup>1</sup>

1. Ludwig von Bertalanffy, *Teoría general de sistemas*, FCE, México, 2008, p. 53.